



Universidad de Chile
Programa académico de bachillerato

ENSAYO MONOGRÁFICO PARA OPTAR AL GRADO DE BACHILLER CON
MENCIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

**Trabajo interpretativo del libro “La Bandera de Chile” de Elvira
Hernández desde la Hermenéutica y acción de Paul Ricoeur e
Interpretación y sobreinterpretación de Umberto Eco**

Estudiante: Venus Vilches Millar

Profesor Guía: Guillermo Enrique Fernández Guajardo

Fecha: 14 de dic. de 2023

Índice

1. Resumen	2
2. Introducción	3
3. Desarrollo	6
3.1. Enfoque Hermenéutico	6
3.1.1. Hermenéutica y Acción de Paul Ricoeur	6
3.2. Enfoque Semiótico	9
3.2.1. Interpretación y Sobreinterpretación de Umberto Eco	9
3.3.2 Alusiones Veladas y Símbolos Ocultos	12
3.3. La Relación con la Historia de la Dictadura en Chile	13
3.3.1. Contexto Histórico y Político de la Dictadura	13
3.4. Reflexión sobre la Conmemoración de los 50 Años de la Dictadura	15
3.4.1. La Significación de la Conmemoración	15
4. Conclusión	17
5. Bibliografía	19
6. Anexos	20
6.1 Anexo A	20
6.2 Anexo B	22

1. Resumen

El presente ensayo monográfico, se sirve de la interpretación hermenéutica, fundamentada en los postulados de Paul Ricoeur para la comprensión del contexto histórico de la obra interpretada, manteniendo la constante relación y comunicación entre el lector y el texto. Por otro lado, se enfocará la atención en la corriente semiótica de Umberto Eco, y, desde ésta, se examinará el poemario de Elvira Hernández “La Bandera de Chile”, entregando una especial importancia a los signos que se presentan en el texto, los cuales resultan en extremo relevantes para la obra que queremos tratar, debido que, estos signos dan cuenta de la realidad sistemática de la autora y cómo es que ella utiliza los recursos visuales y escriturales para dotar de significación la lectura, y simultáneamente encontrar un reconocimiento e identificación con el lector, sin soslayar la importancia de la memoria colectiva y el papel de la literatura clandestina en tiempos de dictadura. Además de reconocer la importancia que posee la conmemoración de los 50 años del golpe de estado, haciendo un flashback y racconto constante entre los sucesos que dicen relación con las consecuencias socioculturales que dejó la dictadura cívico-militar. Colocando la mirada en el futuro con una activa esperanza y con optimismo para que nuestro país no repita sucesos de esta envergadura.

Finalmente, se da cuenta de los resultados interpretativos y su relevancia con la situación actual de nuestro país, proponiendo un ambiente de encuentro y reconciliación, en un permanente diálogo entre la autora, el pasado y el presente.

Palabras claves: La Bandera de Chile, Elvira Hernández, hermenéutica, Paul Ricoeur, semiótica, Umberto Eco, interpretación, memoria, Dictadura cívico-militar.

2. Introducción

En nuestra realidad coetánea, en este “nuevo” Chile, es visto como tabú el fenómeno de nuestra historia. Nos resulta indiferente, muchas veces, tener mera conciencia de nuestra realidad y genera repulsión construir espacios de unidad dentro de un tejido social que se ha venido fracturando hace 50 años.

No es misterio para nadie, que hace 50 años la sociedad chilena vivió en carne propia el lado más perverso de la condición humana, sucesos que han dejado una herida irreparable en una gran cantidad de chilenos y chilenas. Por esto es menester recordar, hacer uso de nuestra memoria y generar espacios que tengan como fin la unidad y el reencuentro.

La presente monografía pretende el análisis hermenéutico y semiótico del poemario “*La Bandera de Chile*” escrito por Elvira Hernández, a través de la visión otorgada por los textos “*Hermenéutica y Acción*” de Paul Ricoeur e “*Interpretación y Sobreinterpretación*” de Umberto Eco. Ambos textos, proporcionan una perspectiva rica y profunda sobre cómo la lírica puede ser una herramienta para explorar la historia y la memoria colectiva.

“*La Bandera de Chile*” escrito en el año 1981, poco después de que la autora fuera detenida por el régimen imperante, hoy en un país democratizado y con miras a perfeccionar aún más nos invita a una reconsideración de las luces y sombras del difícil proceso de reconstruir los cimientos de una cultura pública altamente restringida.

En un ambiente de regeneración de un espacio cultural dañado, un grupo de textos alusivos de resistencia a la dictadura, tienen como propósito germinar las condiciones necesarias para el espacio crítico del género literario, en una superficie que se encuentra desconectada culturalmente.

La literatura que tiene como temática la dictadura es bastante prolífica, sin embargo, las interpretaciones que giran en torno a estos escritos hacen el quite a lo importante que es cultivar la memoria. La esencia de la literatura es iniciar un diálogo permanente entre el lector y el autor, dicho diálogo tiene como fin engendrar emociones en las personas. El problema que se detecta es que el individuo se muestra escéptico a la realidad que subyace en el texto, el sujeto no se hace

aparecer sin predisposición, el lector contiene prejuicios; el sujeto contemporáneo perdió la capacidad de asombro.

Una vez con el problema detectado y para efectos de este trabajo me resulta atinente traer a colación las corrientes hermenéuticas y semióticas con el objetivo de esclarecer la importancia de la interpretación y de cómo ésta puede tanto unificar como segregar en sus distintas dimensiones. Dicho sea de paso, sin perder el enfoque en nuestra selección de poemas a analizar, la relevancia y trascendencia que carga el concepto “memoria” en nuestra historia reciente y preservar la capacidad de asombro, tal como un niño, que busca satisfacer esa hambre de lo desconocido, para encontrar las piezas que lo ayudarán a sopesar ese entusiasmo perturbador, que nace del deseo irreparable de querer familiarizarse con su realidad sensorial-histórica.

La corriente hermenéutica de Paul Ricoeur propone que la interpretación de un texto es un proceso activo y dialógico entre el autor, el texto y el lector. Al vincular este enfoque al análisis de *“La Bandera de Chile”* nos permite desvelar cómo utiliza símbolos y metáforas para comunicar tejidos de significado que trascienden el texto en sí mismo. Los símbolos de la bandera y la historia de nuestro país pueden adquirir nuevas connotaciones a medida que se interpretan a la luz de la dictadura. En palabras del propio Ricoeur (2008) “La poética, en el sentido amplio de la palabra, denomina símbolos, sea a las imágenes privilegiadas de un poema dado, (...) sea a las figuras persistentes en las cuales toda una cultura se reconoce.” (p. 21). El propio título de nuestro poemario seleccionado nos muestra una figura persistente en el colectivo social chileno, y dicho símbolo muestra un atisbo del diálogo que pretende establecer la autora a través de su texto con el lector, visibilizando el nexo entre los receptores y la emisora de una identidad que no nos es ajena.

Por otro lado, la corriente semiótica, discutida por Eco examina cómo los signos y los símbolos proporcionan un significado. En el contexto de *“La Bandera de Chile”*, es posible analizar cómo la autora manifiesta un juego con los signos visuales y lingüísticos para recordar emociones y reflexiones específicas. Los colores de la bandera además de las palabras utilizadas pueden ser estudiados en términos de su connotación histórica y política. Esto cobra sentido cuando en la postura de Eco (1997) se habla de una connotación lingüística, el menciona que “las palabras aportadas por el autor constituyen un embarazoso puñado de pruebas materiales que el lector no puede dejar pasar por alto en silencio, o en ruido.” (p. 34). Lo que se ve plasmado por el autor exige que el lector lo interiorice, intérprete y lo haga partícipe de su realidad, cuando Umberto Eco nos señala la existencia de pruebas materiales, es una clara referencia a que lo escrito se vuelve tangible

cuando se conecta con la sensibilidad del lector, por ello, es algo que debe ser hablado, no silenciado, ni mucho menos soslayar en una algarabía sin sentido.

La conexión entre la obra y la historia de la dictadura en nuestro país es primordial. El régimen opresor cívico-militar dejó una huella indeleble en la sociedad e identidad nacional. Mediante el análisis hermenéutico y semiótico, se pueden identificar momentos en la obra donde la autora hace referencias veladas a eventos o símbolos relacionados con la dictadura. Estos pueden ser como puntos transigentes entre la literatura y la historia, permitiendo una reflexión profunda sobre el impacto, que aún perdura, de ese periodo oscuro en la conciencia colectiva.

Finalmente, en esta conmemoración de los 50 años de la dictadura cívico-militar se adhiere otra capa de significado al análisis. Los símbolos patrióticos como lo es la bandera pueden hacer parte de sí nuevas dimensiones en un contexto de reflexión sobre el pasado. Aquí se da cuenta, una vez más, de la importancia de la hermenéutica y semiótica debido a que nos permiten re-explorar cómo la autora aborda la conmemoración y cómo su trabajo puede ayudar a las sociedades emergentes a enfrentar su historia dolorosa y continuar su proceso de sanación y reconciliación.

3. Desarrollo

3.1. Enfoque Hermenéutico

3.1.1. Hermenéutica y Acción de Paul Ricoeur

Dentro de la tradición filosófica podemos encontrar distintas aseveraciones respecto a la corriente hermenéutica, sin embargo, para efectos de esta monografía me enfocaré en los postulados de Paul Ricoeur que, a grandes rasgos podemos definir la hermenéutica como el efecto complejo de interpretar y comprender las acciones características de la condición humana. Un proceso interpretativo que tiene un grado de profundidad mayor al simple hecho de desentrañar el significado de las palabras. La hermenéutica tiene como fin principal un diálogo permanente entre el “texto” y el lector, sin dejarlo desprovisto de su contexto histórico y social.

Ahora bien, ¿Cómo podemos interpretar desde el enfoque hermenéutico “La Bandera de Chile”? ¿Resulta relevante interpretar un poemario de hace más de dos décadas? ¿Lo postulado por Ricoeur nos resulta atingente a la hora de realizar esta examinación? Para referirme a estas interrogantes me enfocaré en diversas citas que, considero, dan cuenta de lo que busco plasmar en mi interpretación apoyándome en la teoría hermenéutica postulada por Ricoeur. “Levanta una cortina de humo la Bandera de Chile / asfixia y da aire a más no poder / es increíble la bandera...” (Hernández, 1991, p. 13). Al pensarse esta cita como primer elemento de mi trabajo interpretativo, es pensar en lo que subyace al panorama elaborativo de las delicadas palabras anteriormente expuestas. La brecha entre lo escrito y lo experimentado no es tan lejana, sin embargo, para un tercero estas palabras pueden resultar un sinsentido, en donde pondrá en cuestión, por ejemplo, ¿A qué se refiere la autora con esta “cortina de humo”? ¿No resulta contradictoria la frase “asfixia y da aire a más no poder”? Para responder a estas interrogantes utilizaré mi conocimiento geográfico, cultural y familiar, que me permiten tener una aproximación más cercana al texto.

La tarea que realizó Elvira resulta compleja en diversos aspectos, la capacidad narrativa que nos comparte en cada una de sus estrofas nos transmite cómo entiende el mundo en aquella época y el sentimiento en el que se ve sumergida y nos permite comprenderla a través de sus palabras. Para cualquier lector el humo constituye una capa de invisibilidad que limita tu movilidad, del mismo modo, nos resulta perjudicial e incluso mortal. Pues bien, en este contexto esta “cortina de humo” da cuenta de la división política y social que cohabitaba bajo la tiranía de Augusto

Pinochet, que, por consecuencia, sometía a la “Bandera de Chile”. El tirano toma a esta Bandera, la levanta y produce este humo que no permite la visión hacia un horizonte próximo y próspero. En esta bruma tóxica, se persigue, reprime y “asfixia” a los detractores de esta nueva Bandera Chilena, pero, “da aire a más no poder” a los que ejecutaron este yugo sin escrúpulos, a saber, la fuerza militar, aliados del dictador que ocupan en libertad la propiedad increíble de la bandera chilena, ejecutando penumbra y desgracia bajo este símbolo patrio. Este símbolo, en estos versos posee una doble connotación antípoda, ya que en un principio resultaba como un elemento que preservaba el bien común, la libertad de expresión y la infranqueable preservación de los derechos humanos de todos los chilenos, no obstante, entre el periodo de 1973 y 1990 esta Bandera que reunía el lazo mínimo común entre los compatriotas fue violentamente adulterada y ultrajada, por quienes se suponía velaban por el bienestar generalizado.

En aquella acción de asfixiar y levantar un velo que fragmentó a Chile, la pérdida de vidas en manos de los militares fue de carácter súbito y arrastra una inalcanzable búsqueda de justicia, sosiego y resignación hasta el día de hoy. Hernández (1991) en una potente estrofa plasma la insaciable hambre que envolvió a La Bandera de Chile, ella escribe, “Come moscas cuando tiene hambre La Bandera de Chile / en boca cerrada no entran balas / se calla / allá arriba en su mástil” (p. 14). La muerte es un estado que metafóricamente hace innumerables alusiones a elementos que nos causan repulsión e incomodidad, en esta cita, lo vemos cuando las “moscas” aparecen como símbolo entrañable de un estado de putrefacción y da cuenta de la intención rupturista de la autora en relación con romantizar la muerte. El estado final del humano es visto como algo oculto, oscuro, deshumanizado, y que precisamente es de esta manera indiferente como fue observado por los ejecutores de todos los asesinatos políticos. La Bandera se alimenta de estos cuerpos desintegrados que cubiertos de “moscas” son desechados bajo la alfombra política, que no tiene límites ni restricciones, esta alfombra se levanta y captura a cualquier ser que intente levantarla, incluso si en aquella acción de violencia, caen personas inocentes, esta alfombra es “La Bandera de Chile”, que mediante esta desesperada gula expande su poder, opresión y violencia, volviendo irreconocible el sentido primero de la Bandera.

El discurso por excelencia de los impulsores del régimen militar se caracterizaba por reconocerse a sí mismos como agentes patrióticos en su mayor grado, con aires de grandeza y desdén, ansiosos de implantar un sistema político a su antojo disfrazando los medios inhumanos por el concepto de libertad. Dígase dentro de la cita “se calla / allá arriba en su mástil”, la Bandera

en su mayor posición es ese emblema que por esencia debería ser símbolo de benevolencia y el principal comunicador de la tormenta de violencia que sufre el país, sin embargo, la Bandera se transforma en un símbolo despiadado que es ultrajado, usado como mera herramienta política y no como fin en sí misma, la Bandera está muda, le arrebataron su voz y dignidad, y en su efecto de silencio es cómplice.

Elvira con estos componentes de su poemario nos muestra cómo La Bandera de Chile responde a un relato determinado, su relato, sus vivencias con todo lo que arrastran. En el caso del Régimen Militar que sostuvo nuestro país el relato reproduce un ansia de instrumentalizar la Bandera como ese símbolo justificador de todas las fechorías cometidas por los militares. La Bandera personifica una suerte de marioneta, que al igual que diversas naciones latinoamericanas fueron sometidas al Plan Cóndor y a la ejecución de Dictaduras Militares maquinadas por Estados Unidos.

Dicho esto, resulta importante considerar, a lo que se refiere Ricoeur con el trabajo hermenéutico, Suárez y Osorio (2010) escriben que “el trabajo hermenéutico no se agota en la sola lectura de un texto (...) abarca la interpretación de los móviles de la acción humana (...) la cual se comprende mejor a partir del proceso de la configuración de la identidad narrativa”. El trabajo que he realizado al recurrir al texto frecuentemente y volcarme hacia la acción humana de comprensión nos acerca de mejor manera al diálogo que debe tener el lector y el texto. La posibilidad que tiene Elvira Hernández de dar cuenta de historias y de su propio relato a través del lenguaje es en lo que tenemos que poner atención en los horizontes de comprensión que posee la autora. De esta manera impacta en nuestro modo de ver la historia o en palabras de Ricoeur (2004) “Incumbe a la hermenéutica reconstruir el conjunto de las operaciones por las que la obra se levanta (...) para ser dada por el autor a un lector que la recibe y así cambia su obrar” (p. 114). Podemos entender la poesía de Hernández como un manifiesto para que nuestra consciencia colectiva prime la memoria y no se siga dando espacio a ideas y discursos negacionistas, algo a lo que se hace referencia cuando “Una cierta no-transparencia de nuestros códigos culturales parece ser la condición de la producción de los mensajes sociales” (Ricoeur, 2008, p. 115). Para que un mensaje cumpla su cometido resulta importante darle luz a la oscuridad, darle voz al no hablante y allanar el camino a la verdad dentro de una sociedad que parece desprovista de aquella condición intrínseca del ser humano: buscar la verdad a como dé lugar.

3.2. Enfoque Semiótico

3.2.1. Interpretación y Sobreinterpretación de Umberto Eco

La literatura se encuentra repleta de diversas características que la componen, utiliza un sinnúmero de elementos para entregar significación a lo que se escribe, y lo escrito se encuentra en directa proporción con el contexto en el que se desarrolla. El escrito requiere de un agente que lo interprete, sin este agente, lo escrito solo sería un puñado de manchas y un conjunto de pronunciaciones que no tendrían sentido alguno. Para ello, históricamente se han venido desarrollando teorías que permitan trazar los segmentos de la literatura y su desarrollo contextual, por aquello, surge un concepto que se encuentra cargado de mucha significación, y se denomina “Semiótica”. La semiótica corresponde a una disciplina que examina los signos y los procesos de significación. Se entiende como “signo” a un elemento esencial para la comunicación, debido a que tiene el poder de representar elementos que resultan contingentes para un grupo indeterminado de individuos, dicho de otra manera, “El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea” (Pierce, 1974, p. 50). Estos signos se pueden expresar como imágenes, palabras, gestos, objetos, entre otros.

La semiótica de Umberto Eco realiza un papel fundamental al momento de la comprensión de estos signos, puesto que, permite comprender cómo es que estos se producen, funcionan e interpretan, debido a que están dotados de un código lingüístico particular. La necesidad de comprender estos signos es intrínsecamente indispensable para decodificar el mensaje entregado y permitir la asignación de significados en base al orden del código.

Para resultados óptimos de la presente interpretación cabe provechoso realizar el ejercicio de diálogo entre Eco y Hernández, puesto que, entendiendo la semiótica podemos alcanzar múltiples interpretaciones, como efecto en cadena, al interiorizar estos signos siendo conscientes del propio léxico y contexto local, tomando en consideración, la preocupación que Eco presenta acerca de la sobreinterpretación en “Interpretación y sobreinterpretación”.

Para evocar a la teoría semiótica de Eco, resulta pertinente analizar la siguiente cita, en donde se escribe “los tesoros perdidos en los recodos del aire / los entierros marinos que son joya / veremos la cordillera maravillosa sumiéndose en la penumbra” (Hernández, 1991, p. 13). Y es aquí cuando resalto “entierros marinos” y “recodos del aire”, que para nosotros como chilenos no

nos resulta ajeno. El mar transmite tranquilidad y armonía, se reconoce como un lugar de encuentro de toda la fauna y flora marina, que destaca por sus colores y diversidad, sin embargo, estos colores se opacan y esta armonía se dispersa cuando introducen seres despojados de vitalidad en él, produciéndose una lúgubre necrópolis. Es aquí cuando realizamos la articulación con la semiótica, e identificamos como un signo latente los “entierros marinos”, Elvira habla de un piélago que no destaca por su color azul característico, sino que se vuelve rojizo, la fauna marina muere con este rubor ajeno y dichas perlas que alguna vez relucieron por su incandescente blancor, ahora son los huesos y cráneos de personas a las que le arrebataron su dignidad. Se da cuenta de aquello después de ya publicado los informes de la “Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación”, cuando se menciona la oscura “operación retiro de televisores”, la que, comandada por Augusto Pinochet, realizó “la exhumación, destrucción e incineración, o eliminación en el mar o en volcanes de los restos mortales de presos políticos que habían sido sepultados en fosas clandestinas” (Lira, 2016, p. 149). Y no solo reconocemos como signo lo anterior, sino que también, Hernández con dos palabras hace referencia a una accionar que para nuestro código resulta doloroso y desesperanzador, como también para algunos pocos resulta un motivo de mofa e insensibilidad. Este otro signo corresponde a los “recodos del aire”, que interpretamos como la irrupción de la naturaleza habitual del aire, o en términos más tangibles, los “vuelos de la muerte”. Atroces los aleteos de aquellas aves de hierro, que buscaron eliminar el cuerpo físico de nuestros compatriotas, más no su trascendencia que se reúne en la memoria de sus seres queridos.

Bien conocidos son los casos de captura y desaparición política durante la dictadura, la principal causante de manifestaciones coetáneas respecto al golpe de estado es precisamente la búsqueda de justicia y el reconocimiento de todas las personas que macabramente fueron arrojadas al mar y lanzadas desde la panorámica de los Andes, de los cuales hasta el día de hoy se desconoce el paradero de sus cuerpos. Se podría cuestionar acerca de una sobreinterpretación de lo que verdaderamente nos quiso transmitir Elvira Hernández, sin embargo, ella en su calidad de fiel comunicadora, vivió en carne propia toda esta esfera de 18 años que esperaba algún día trisarse, y es por esto por lo que, mi interpretación se patentiza en los hechos pragmáticos acontecidos en aquel momento de nuestra historia.

Otro símbolo que resulta atingente observar, desde la teoría semiótica, del libro, corresponde a la disposición de estos dos versos del poemario, “y por eso ondea y mueve su tela /

y por eso se la respeta” (Hernández, 1991, p. 16). En donde resulta llamativo el uso de poesía visual que nos entrega Hernández, en donde a través de esta especie de caligrama (véase en **Anexo A**) la autora ilustra el movimiento flameante de una bandera. Que bajo su punto de vista inspira respeto y exalta los colores que posee dicha bandera, aquí Elvira reatribuye el valor patriótico y estable, pero, significa totalmente lo contrario. La junta militar en su pretensión de reconocimiento internacional vende un falso significado de la Bandera, la muestran en la máxima de su mástil, cuando en la realidad ésta se debería haber encontrado a media asta, y viviendo el luto por todas las vidas que fueron violentamente arrebatadas.

Elvira se sirve de dos elementos importantes a la hora de desarrollar su obra, a saber, el medio visual y escrito, dos elementos que dan cuenta de un mismo signo. El medio escrito y el medio visual generan un nexo que superficialmente no genera una mayor reacción, pero que tácitamente nos deja entrever una antítesis; en lo escrito se describe y representa la forma impecable e impetuosa de la Bandera, sin embargo, en el grado visual se observa una escueta Bandera que flamea de manera asimétrica y cumple su cometido, se reconoce una Bandera, pero no la realidad subyacente que envuelve a ésta, a lo que me refiero con esto es que en tiempos de dictadura la Bandera chilena se ofrecía al mundo como un producto que a simple vista genera imponencia, pero en su facticidad y a la hora de verbalizar los actos cometidos, esta Bandera impecable no alcanza a albergar el sufrimiento y la sangre derramada por la ciudadanía chilena.

3.3.2 Alusiones Veladas y Símbolos Ocultos

Aunque resulte paradójico mencionarlo el humano es sensible a su sensibilidad, en segundos términos, me refiero a que lo que más genera un impacto a la consciencia del humano corresponde a la dimensión visual. “La Bandera de Chile”, en un principio se ve desprovista de aquella dimensión visual, se vuelve abstracta y poco cognoscible, se priva y camina entre los suburbios y lucha por ser contemplada por los seres que asumen su abstracción y se sienten atraídos por ella.

Cuando, guiados por aquella atracción y desprovisto de este velo que impuso la dictadura, buscan democratizar el sentido verdadero de “La Bandera de Chile”, de manera similar ocurre con el poemario, que a pesar de su abstracción no es ignorado, sino que aquellos que conocen su valor intrínseco buscan plasmarlo en el ideal colectivo.

Un ejemplo fehaciente de ello se vislumbra en las paredes que rodean al estadio nacional, en aquellas las palabras de Elvira Hernández expresadas en “La Bandera de Chile” se utilizan como una manifestación de que su figura poética y política sigue más vigente que nunca (véase en **Anexo B**). La existencia de estos rayados no agrega una vulgaridad a lo escrito, sino que remiten al sentido más primitivo del ser, plasmar en una pared resulta un símil a patentizar el contenido de los rayados en nuestra mente.

Estos adagios que se repiten por las calles de la gran ciudad cobran la personalidad de voces que desde el anonimato resuenan y permanecen en nuestra conciencia, y son tomados por aquellos que en un acto de interés se detienen a dialogar con estas voces, se interiorizan y se vuelven en consecuencia parte del ser, se digieren en un compromiso de lucha por una sociedad más justa y benevolente.

3.3. La Relación con la Historia de la Dictadura en Chile

3.3.1. Contexto Histórico y Político de la Dictadura

El inicio de la década de los 70 en nuestro país se vio marcado por un suceso que rompía cualquier pronóstico global; Salvador Allende, era elegido presidente, siendo el primer socialista que llegaba al poder por la vía democrática. En un mundo marcado por la disputa entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, esto agitaba un ambiente ya extremadamente tenso y como medida preventiva respecto a la proliferación de movimientos de extrema izquierda en la región, Richard Nixon decidió emprender un camino que convertiría a la presidencia de Allende en un desastre económico, político y social.

Dentro de este contexto, Chile se veía inmerso en un clima hostil de polarización política, como consecuencia de revueltas por parte de grupos extremistas de ambos sectores políticos. Se propiciaron diversos intentos de derrocar el gobierno del presidente socialista, sin embargo, acabaron en una mera intención. Ejemplo de ello, es el suceso conocido como “El tanquetazo” llevado a cabo el 29 de junio de 1973, a pesar del revuelo ocasionado por este fallido golpe de estado, el gobierno seguía ileso, pero solo se trataba de la crónica de una muerte anunciada, no sería hasta que el 11 de septiembre del mismo año que ocurrió algo que se sentía latente desde hace días: los militares bombardearon la Moneda, derrocaron la presidencia de Allende y se tomaron el poder político a través de las armas, la fuerza y el cultivo del miedo.

Era cuestión de tiempo para ver la repercusión del golpe; maltratos, persecuciones, y violación a los derechos humanos. En este país ubicado en el fin del mundo poco se sabía cómo se podía gestar una toma del poder por parte de la fuerza militar y cómo las personas, independiente su raza, género o pensamiento eran tierra fértil para aplicar un dominio ensordecedor.

En un mundo que recién es vitalizado por distintas fuentes tecnológicas, el ocio, la educación y la recreación, los medios de comunicación masiva eran las fuentes encargadas de visibilizar la realidad de ese entonces, y el cine, teatro y la literatura eran las encargadas de entregar entretenimiento a las personas. El patógeno del poder y la perversión de la violencia por parte del régimen se concentró en censurar todo tipo de expresión artística, poética, periodística, etc. Con el único fin de tergiversar las fuentes de cultura e información para así, implantar una ideología y entregarle legitimidad a un pensamiento rebosante en violencia e intolerancia.

Los principales blancos de la represión cultural y social fueron militantes de la oposición, artistas, estudiantes universitarios, escritores, entre otros. Elvira Hernández y su libro “La Bandera de Chile” del cual habla el presente trabajo, es un fiel ejemplo de lo expuesto anteriormente. En su prólogo Federico Schopf, acusa datos que nos resultan relevantes para comprender el contexto del escrito, producido en 1981 y restringidamente difundido durante 1987, mediante espacios que arduamente la literatura chilena iba reconstruyendo en esta atmósfera de vulneración nacional de los derechos humanos de los compatriotas, canales que regularmente se encontraban incomunicados, además, se menciona que Elvira fue detenida por la inteligencia policial que imperaba en ese entonces (Hernández, 1991).

Esto deja entrever como un sentimiento de deshumanización afectaba a la sociedad y a la identidad chilena, la violencia usada como instrumento político causa un daño unilateral a la memoria y al autorreconocimiento cultural. Este autorreconocimiento de manera inequívoca involucra la influencia de la autora, que necesita reconocerse con su realidad para cumplir el propósito comunicativo del poemario.

Años más tarde, en un país donde por fin había vuelto a la anhelada democracia, se realizaron trabajos de reconstrucción y recopilación de elementos que describieron y patentaron los excesos cometidos por el estado chileno, uno de los más reconocidos se le conoce como *Informe Valech*. En esta misma línea “La Bandera de Chile”, cobra un sentido refrescante en cuanto a la reconstrucción de los espacios culturales y sociales censurados por la dictadura. Esto con la acción simultánea de ir “creando las condiciones para la discusión crítica de su carácter literario o meramente documental o ideológico” (Hernández, 1991, p. I), en vista de una lupa crítica bastante dañada por el escepticismo estético que emanó desde las privaciones de la dictadura.

3.4. Reflexión sobre la Conmemoración de los 50 Años de la Dictadura

3.4.1. La Significación de la Conmemoración

Nuestra condición humana no sería nada sin el tiempo, vivimos en inclinación hacia él, nos causa muchas emociones, como la tristeza, cuando el tiempo pasa la cuenta y se lleva a nuestros seres más queridos, la alegría, cuando compartimos de nuestro tiempo y cuando nos reunimos a celebrar por el tiempo vivido o, el miedo, nos aterra pensar que el tiempo es voraz y avanza a pasos agigantados. Sin embargo, el tiempo no es nada sin nosotros y nosotros no somos nada sin la memoria.

Parece ser que en nuestro país esta reflexión sobre la memoria muy pocas veces se hace, o se prefiere omitir. Estamos en una etapa de nuestra humanidad que nos resulta menester recordar, sobre todo, en nuestro país.

Hace 50 años vivimos uno de los episodios más deleznable que puede vivir una sociedad, durante 18 años a los chilenos y chilenas se les tenía prohibido recordar, se les tenía prohibido embalsamarse de emociones con las personas que más querían. Fueron 18 años muy tormentosos, pero desde nuestro retorno a la democracia, nuestro Chile tiene un deber histórico con todas las víctimas de los atropellos, tenemos que volver a encariñarnos con el tiempo, volver a encariñarnos con nosotros mismos y eso lleva inequívocamente a encariñarnos con nuestra memoria.

En el Chile de hoy, se observa desde lejos un horizonte de reconciliación, la dictadura no solo vino a dejar una marca inhumana imborrable, sino que nos dividió como sociedad hasta estos días. En nosotros se perdió el sentimiento de mirar hacia colores grises, solo se mira en blanco y negro, conmemorar los 50 años del golpe de estado es querer beber de una fuente exquisita en amor, prosperidad y autocompasión.

Ser compasivo con el otro es el sentimiento por excelencia que debe tener una sociedad estructuralmente destruida, el poemario “La Bandera de Chile” escrito por Elvira Hernández aparece como una aurora boreal en medio del desierto, se muestra como una fuente rehabilitadora en un país donde pocos desean ser rehabilitados. A través del simbolismo se destaca lo importante de nuestra idiosincrasia, la lectura de estos libros son lo que necesitamos para construir puentes en una sociedad que está ensimismada en construir barreras.

Ahora mismo la palabra “democracia” nos resulta un concepto sumamente banal, es un concepto en el cual no reparamos, no obstante, es la fuente vitalicia de nuestra sociedad y como

fuerza vitalicia debemos hacerla nuestra. Desde el presidente Patricio Aylwin hasta nuestro actual presidente Gabriel Boric la tarea ha sido clara; construir y mantener una democracia sólida. Podemos estar de acuerdo o en desacuerdo si es que este cometido se ha cumplido de una manera óptima, pero la tarea de la política es buscar el bien común y en cierta medida, buscar la felicidad humana. Nuestra tarea como ciudadanos es exigir que la política cumpla su cometido, es tarea nuestra exigir justicia y poder volcarnos a recordar a las personas que ya no están, de manera unánime a nadie le gustaría perder la memoria y si la memoria se pierde colectivamente el poder se vuelve contra nosotros y como un ave rapaz nos arrebatara nuestros atributos más preciados.

Por ello, es de suma importancia crear espacios para conversar sobre lo que nos duele, sobre lo que queremos recordar y lo que jamás queremos olvidar. Las fuentes literarias son un elemento inalienable en nuestra sociedad, sin ellas nos resulta difícil reconstruir la memoria y una cosa que quiere ser reconstruida necesita de agentes que tengan conocimiento de sus cimientos.

En el panorama actual debemos preocuparnos por las generaciones futuras, en un horizonte próximo el problema de la memoria, no debería ser un problema, debería tratarse de un ejercicio que cuaje en la consciencia colectiva de todas las personas que conforman esta franja extensa de tierra llamada Chile.

4. Conclusión

Con nuestro análisis llevado a cabo se pueden rescatar valiosas conclusiones, de las cuales el enfoque hermenéutico y semiótico juegan un papel importante. El entendimiento de ambas disciplinas constituye una rica interpretación que aborda la cultura, el contexto y la identidad. La arista del lado del enfoque hermenéutico trata de un diálogo permanente y profundo entre el texto y el lector, esto aplicado al poemario “La Bandera de Chile”, resulta provechoso para realizar un acercamiento adecuado que ayuda a entender el contexto en el cual fue elaborado el texto. Es de total relevancia a la hora de realizar la interpretación un diálogo previo con la autora, entender sus inquietudes, sus aspiraciones y motivaciones. En concordancia con esto, el hecho de que nuestra autora fue directamente oprimida por la policía política de Pinochet nos introduce en una dinámica del texto que resulta imposible soslayar el análisis posterior de haber tenido conciencia de este hito. Resultando crucial entender y utilizar los postulados de Ricoeur acerca de la hermenéutica, en donde se enaltece el contexto histórico de un texto y la relación que mantiene este con el lector.

Por otro lado, realizar un análisis desde la observación de los “signos” que presenta la autora, a la hora de interpretar, complejiza la lectura y se da cuenta de que las palabras se encuentran en directa proporción con el código lingüístico, cultura, contexto social y temporal. Para ello, la teoría semiótica de Eco resulta provechosa, debido a que, esta teoría nos menciona la importancia de los símbolos, de su significado, y cómo estos se encuentran directamente relacionados con los autores, que llevan consigo experiencias sociales, lenguaje y regiones determinadas, paradigmas culturales, prejuicios, entre otros. Finalmente, la acción de interpretar los signos nos enseña la complejidad que cada uno, como ser, posee.

La obra analizada en la presente monografía cuenta con una riqueza sin precedentes si hablamos de entidad intelectual y cultural, muchas veces ignoramos la existencia de estos libros, solo nos volvemos a esos clásicos que son una zona de confort para enfrentar la realidad. Sin embargo, en este ensayo queda demostrado que una herramienta óptima para enfrentar nuestra cruda historia se encuentra en la literatura que no se remite a grandes nombres, sino a nombres aislados, a esas figuras que muy pocas veces hemos oído hablar de ellas y que hoy, hacen su aparición como medios para rehabilitar nuestro sentido humanitario.

El humano hace mucho tiempo se vio sometido a convivir con los otros, no resulta ilógico pensar que nadie puede vivir sin interacción, pero lo más importante para sobrellevar y traer a flote

una relación humana de cualquier índole es la conciliación. Sin la conciliación viviríamos absortos en nuestras actitudes egoístas y más pronto que tarde nos invadirá un sentimiento de violencia hacia el otro. En el contexto de nuestro país la palabra reconciliación muy pocas veces ha sido referida, para las personas mayores significa un eufemismo y para los más jóvenes no llega a impactar de la forma que desearíamos que impactara.

Por ello, abrir espacios de reconciliación es sumamente importante, volver a desterrar esa puerta que desde mucho tiempo estuvo cerrada, es un síntoma de humanidad y a través de la llave de la reconciliación es un símbolo de que como sociedad estamos avanzando. La conmemoración del golpe de estado no es importante por imponer una ideología política, es importante por su carácter común y que a través de distintos mecanismos culturales nos unimos y rompemos las barreras que nos aíslan.

La literatura más que sumergirnos en un mundo, crea conciencia que se materializa en realidades, la literatura es como un néctar que ayuda a digerir el alimento más agrio del planeta, ayuda a sopesar eventos históricos traumáticos, eventos históricos que jamás deben volver a ser mirados con desdén. La pluma privilegiada de Elvira es un símbolo de esperanza y un llamado al reencuentro, es esa pretensión por querer darle alas a el ave que perdió el conocimiento de volar, es un llamado a todas las personas de nuestro país para eliminar las actitudes negacionistas que nos invaden en tiempos de democracia. Y de esta manera, se comience a mirar esta situación con más altura de mira. Y así y sólo así podremos entender un viejo adagio que se encuentra en la tribuna de nuestro gran coliseo nacional: “Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”.

5. Bibliografía

Eco, U. (1997). *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press.

Hernández, E. (1991). *La Bandera de Chile*. Libros de Tierra Firme.

Lira, E. (2016). Desaparición forzada trauma y duelo: Chile 1973-2014. *Recursos psicosociales para el post-conflicto*, 131-168.

Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires.

Ricoeur, Paul. (2004). *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI.

Ricoeur, Paul. (2008). *Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Suárez, M. M. J., & Osorio, C. P. F. (2010). Paul Ricoeur: La hermenéutica literaria, una vía para la interpretación y cuidado de sí. *Katharsis*, (10), 33-46.

6. Anexos

6.1 Anexo A

Signo visual Bandera flameante

A la Bandera de Chile la mandan a la punta de su mástil

y por eso ondea y mueve su tela

y por eso se la respeta

Nota. Adaptado de *La Bandera de Chile* (p. 16), por E. Hernández, 1991, Libros de Tierra Firme.

6.2 Anexo B

Signo visual grafiti poema

